

¡Excelente elección! **"El Tesoro del Pirata de Betanzos"** es una leyenda llena de aventura, misterio y un toque de historia real, perfecta para ambientar en las calles empedradas y las iglesias centenarias de Betanzos. Aquí tienes la historia desarrollada, con detalles que evocan la esencia gallega y la tradición de los relatos de tesoros escondidos

El Tesoro del Pirata de Betanzos



El Ataque del Pirata Inglés

Corría el año 1589, cuando las costas gallegas eran asoladas por piratas y corsarios en busca de riquezas. Betanzos, aunque no era un puerto principal, guardaba en sus iglesias y casas solariegas tesoros traídos de América y joyas de familias nobles. Una noche de tormenta, un barco inglés al mando del temido pirata **Francis Drake** (o, según otras versiones, de su lugarteniente, **John Hawkins**) ancló cerca de la ría de Betanzos. Los piratas, aprovechando la oscuridad, desembarcaron y asaltaron el pueblo, saqueando casas y robando cuanto oro y plata encontraron.

Pero el botín más valioso no estaba en las casas, sino en la **iglesia de San Francisco**, donde se custodiaban reliquias y ofrendas de los fieles. Los piratas, liderados por un hombre de barba rojiza y mirada fría, irrumpieron en el templo, pero los betanceiros, alertados por las campanas, se organizaron para defenderlo. En la refriega, el pirata logró huir con un cofre lleno de monedas de oro, joyas y un **cáliz de plata** robado del altar.

La Maldición del Cáliz



Antes de escapar, una anciana del pueblo, conocida por sus dotes de meiga, lanzó una maldición al pirata:

El oro que robaste se convertirá en ceniza, y solo quien devuelva el cáliz a San Francisco encontrará la paz. Mientras tanto, tu alma vagará sin descanso, y quien busque tu tesoro, sentirá tu ira."

El pirata, burlón, no le dio importancia y huyó hacia la costa, pero esa misma noche, su barco fue sorprendido por una tormenta y naufragó cerca de la playa de Miño. El pirata y su tripulación murieron ahogados, pero el cofre con el tesoro ****nunca apareció****.

El Mapa del Abuelo

Cientos de años después, en el verano de 1925, ****Mateo****, un niño de doce años que vivía en una casa junto a la plaza de los Hermanos García Naveira, encontró un ****mapa antiguo**** entre los papeles de su abuelo, un viejo marinero. El mapa, dibujado en un pergamino amarillento, mostraba la planta de la ****iglesia de San Francisco**** y unas marcas que señalaban un lugar bajo el altar mayor.

Abuelo, ¿qué es esto?—preguntó Mateo.

El anciano, con voz temblorosa, le contó la leyenda del pirata y el tesoro maldito.

Dicen que el cofre sigue ahí, pero nadie se atreve a buscarlo. Quien lo intente, escucha risas y cadenas por las noches, y algunos hasta han visto al pirata, con su barba rojiza, observándolos desde las sombras."*****

La Búsqueda del Tesoro

Mateo, junto a sus amigos ****Lucía**** (la hija del panadero) y ****Brais**** (el hijo del herrero), decidió seguir las pistas del mapa. Esperaron a la noche de ****San Juan****, cuando, según la tradición, los espíritus están más activos y las puertas entre mundos se abren.

Entraron sigilosamente en la iglesia, iluminando el camino con una linterna. Bajo el altar, encontraron una losa con una inscripción en latín: **"Solo el corazón puro abrirá la puerta"**. Al empujarla, descubrieron un túnel que llevaba a una pequeña cámara, donde yacía el cofre de madera, cubierto de polvo y telarañas.

Pero al abrirlo, en lugar de oro, encontraron ****cenizas**** y, en el centro, el ****cáliz de plata****, brillante como el día en que fue robado. De pronto, el aire se enfrió y una sombra se cernió sobre ellos: era el pirata, con su barba rojiza y ojos brillantes, que les susurró:

—**"Devolved el cáliz a su lugar, y el tesoro será vuestro. Si no, la maldición caerá sobre Betanzos."**

El Sacrificio y la Redención

Los niños, asustados pero decididos, colocaron el cáliz de nuevo en el altar. Al hacerlo, el pirata sonrió por primera vez y su figura se desvaneció. El cofre, ahora lleno de ****monedas de oro auténticas****, apareció a sus pies.

El tesoro es vuestro, pero recordad: la avaricia trae maldición, la generosidad, bendición"—fue lo último que escucharon.

Mateo, Lucía y Brais decidieron donar parte del oro a la iglesia y al pueblo, y con el resto, ayudaron a sus familias. Desde entonces, se dice que en las noches de tormenta, el espíritu del pirata vaga por la ría, pero ya no como un alma en pena, sino como un guardián de Betanzos.

Epílogo: La Leyenda Vive

Hoy, los betanceiros cuentan que el ****cáliz de plata**** sigue en la iglesia de San Francisco, y que el tesoro del pirata aún espera a quien, con corazón puro, sepa buscarlo. Algunos juran haber visto, en las noches de luna llena, una figura con barba rojiza observando desde el puerto, como si aún velara por su botín.

Y en la plaza, los abuelos susurran a los niños:

"Si escucháis risas y cadenas cerca de San Francisco, no os asustéis: es solo el pirata, recordándonos que la codicia nunca trae felicidad."*